

1821

1821

1821

1821

1810.

58. v. 3.

AVISO IMPORTANTE

À LOS ESPAÑOLES

EN EL ESTADO PRESENTE DE LAS COSAS

P O R

UN ZELOSO PATRICIO.



CÁDIZ:

EN LA OFICINA DE D. NICOLAS GOMEZ DE REQUENA,

IMPRESOR DEL GOBIERNO.

Año 1810.

AVISO IMPORTANTE

El mundo lo que en España se ha escrito sobre
A LOS ESPAÑOLES
 que por una parte, desde el punto de vista de la
 historia, y por otra, desde el punto de vista de la
 política, han sido considerados como los
 más importantes de la historia de España.
 EN EL ESTADO ACTUAL DE LA NACIÓN
 que por una parte, desde el punto de vista de la
 historia, y por otra, desde el punto de vista de la
 política, han sido considerados como los
 más importantes de la historia de España.

Utile Expertus metuit.
 НОВАТ.



CADIZ:

EN LA OFICINA DE D. NICOLAS GOMEZ DE REQUENA

IMPRESOR DEL GOBIERNO.

Año 1810.

Es mucho lo que en España se ha escrito sobre la infernal política del Tirano de la Europa , y sobre sus ambiciosos planes de poner baxo sus leyes toda esta principalísima parte del orbe culto ; pero se ha hablado con mucha generalidad de esta detestable política , y no se han descrito debidamente las artes de este astuto vandido , para que siendo conocidas , se procure desconcertarlas y frustrar sus efectos. Por tanto me propongo manifestar en este papel , que he creído poder intitular *aviso importante á los Españoles* , qual ha sido el medio y resorte principal de la política Napoleónica para ir subyugando todos los pueblos de la Europa , é irlos atando unos en pos de otros al funesto carro de la revolucion Francesa , que ha sido un manantial perenne de desdichas para todo el mundo , y ha venido á parar en solo el engrandecimiento de un aventurero ; Desgraciada suerte la de la especie humana ! ; qué pocas veces dexa de ser el juguete de la ambicion de los malvados !

El célebre Volney , que en el Egipto y en París ha podido observar bien de cerca la índole de Buonaparte , dixo de él hace mucho tiempo , que habia nacido Tirano , como Homero nació Poeta ; y en verdad que es exâctísimo este juicio. Buonaparte tiene el talento de un tirano consumado , que ha excedido en mucho la idea del que se propuso pintar Maquiavelo ; pero al fin ha habido la fortuna de que ha descubierto un flaco por donde indefectiblemente ha de minarse su poder y ha de venirle su ruina : ha creído que podía quitarse enteramente la máscara . y hacer abierta profesion de no tener virtud ninguna ; y de aquí es de donde ha de proceder el rescate de la generacion presente , que toda está pa-

decidiendo por él ; pero vengamos á nuestro propósito.

El primer paso de Napoleon , luego que se ha propuesto invadir un país , se ha dirigido á ocupar la capital y trastornar el Gobierno. Para el logro de este designio ha empleado todas sus fuerzas ; y una vez conseguido , ha dado por terminada la guerra á su favor. ¿ Y cómo no lo sería ? Disuelto el Gobierno , todas las medidas se desconciertan , las comunicaciones con los pueblos cesan á lo ménos por algun tiempo : las providencias que el Gobierno Supremo desquiciado y arrojado de su centro se esfuerza á tomar en el punto en que puede salvarse , se resienten del golpe que ha sufrido , y mientras quiere volver de él , un enemigo astuto y poderoso ha adquirido ventajas que es muy difícil arrebatarle.

El Gobierno no es precisamente el Monarca , ó las personas que ejercen la autoridad soberana , qualquiera que sea su nombre , sino que le constituyen los Consejos , Tribunales , Oficinas y todos los agentes subalternos á quienes aquellos confian alguna parte de la administracion , y de quienes no pueden ménos de valerse ; ni estos dexar de ser en gran número , porque no hemos de alucinarnos con vulgaridades : los diferentes ramos de que la administracion se compone , requieren un sin número de empleados , por mas que nuestra imaginacion quiera simplificarlos. Relaciones con países extrangeros , dispensacion de la justicia , arreglo , recaudacion y cuenta de la hacienda , organizacion del Ejército y Armada , relaciones con las Colonias : todos estos objetos ¿ pueden ménos de exígir muchas manos ? y eso que la enumeración que precede , está hecha lo mas por mayor que es posible.

Es indispensable desvanecer la necia prevencion que suele haber en el vulgo contra los que sirven empleos públicos : los que los desempeñan como el

bien común exige, son dignos del mayor aprecio, porque contribuyen á que el hacendado, el labrador, el comerciante, el artesano y todas las demas clases se entreguen con tranquilidad á sus tareas, y gocen apaciblemente de los frutos que estas les producen, no debiendo haber en un Estado bien constituido empleo ninguno que no se dirija al logro de estos importantísimos fines: el hecho es que el Estado no puede subsistir sin ellos, y que sus ocupaciones son de interés público, pues en esta triste época de convulsion y quebranto de la Patria, los empleados que le han permanecido fieles, que lo han abandonado todo por seguir su suerte y sepultarse si es necesario en sus ruinas ántes que auxiliár con sus luces á un Gobierno tiránico, haciéndose superiores á los halagos de la quietud y comodidad de sus casas, y á las sujestiones y ofertas del usurpador y sus satélites, ¿cómo dexarán de ser acreedores á la gratitud pública, léjos de merecer la indiferencia, y ménos todavía el ceño con que los miran gentes preocupadas, ó muy sospechosas de adhesion á la mala causa? Son pues utiles é indispensables en el Estado los empleados públicos por las funciones á cuyo desempeño son llamados; y lo son tambien porque los Consejos y Oficinas, ademas de dar expedicion á los negocios que van ocurriendo, son el centro de los conocimientos que se necesitan para que aquella sea acertada; y miéntras están en su lugar, todo vá con un admirable órden, que por lo mismo no se percibe; pero ocúpese la capital y deshágase aquel concierto, ¿qué confusion y qué perturbacion es la que le sucede! Napoleon que sabe valuarla, procura ántes todas cosas producirla, y se aprovecha de ella en proporcion de este conocimiento. Si hubiera dado con Héroes como el gran Federico II. capaces de crear un órden nuevo y de reparar rápidamente.

te los males del trastorno, no hubieran sido las consecuencias de éste de tan grande influxo y trascendencia; pero entraba en la suerte de este feliz vándido que todos los pueblos se hallasen regidos por Príncipes imbeciles, incapaces por sí de tomar medida ninguna grande; y de la invasion de las capitales cogió todo el fruto que se habia prometido.

El Austria en la guerra anterior, desde que fue ocupada Viena por el Ejército frances, ya no se condujo en la guerra sino como atolondrada; y no se necesitó mucho para preveer que no podia salir de aquella lucha sin grandes pérdidas. Otro tanto debió sucederle, y le sucedió á la Prusia, luego que en seguida de la batalla de Jena marchó Buonaparte sobre Berlin. En la iniqua agresion que tan perfidamente preparó contra nosotros, todas las fuerzas las dirigió á Madrid: quando llegó su momento, nos arrebató al Rey y á todas las personas de la familia real; y con el dolo y la fuerza desorganizó todas las piezas del Gobierno. Las consecuencias fueron quales las habia meditado, y á no haber sido por las sublevaciones fortuitas de las provincias, su hermano Josef hubiera reynado sobre la España, atonita con la paz que él se habia imaginado. Un Pueblo pundonoroso y que á pesar de la corrupcion de la Corte no habia perdido sus virtudes, no pudo sufrir la perfidia con que se le burló y el ultrage que se le hizo; y todo él como por un sacudimiento electrico se puso simultaneamente en agitacion y movimiento, y se resolvió á repeler el yugo que ya tenia sobre el cuello. Esta resistencia no habia entrado en los planes del Tirano, y se los desbarató de manera, que si en el momento de los primeros sucesos contra sus huestes hubieramos tenido un Gobierno universal, enérgico y activo, las hubieramos arrojado indudablemente de nuestro suelo; y ó no habrian vuelto á pene-

trár en él , ó no se habrian enseñoreado á lo ménos de tantas provincias. Véase si es de grande influxo y conseqüencia la ocupacion de las capitales , y la desorganizacion de los Gobiernos. Pues quan importante le sea al Tirano el destruirlos , otro tanto ha de ser importante á los pueblos el conservarlos. Españoles , no nos alucinemos : en la gran tormenta que estamos sufriendo , la primera necesidad es la de que no se desampare el timon ; que se mantenga el Gobierno , sin lo qual todos los esfuerzos se inutilizan , todas nuestras operaciones parciales , como hechas sin concierto y sin órden , se malogran y se pierden con quanto en ellas se emplea.

El conocimiento íntimo de esta necesidad nos hizo desear en los primeros dias de nuestra gloriosa revolucion que se supliera la falta de nuestro idolatrado Monarca por un Gobierno único que volviera á anudar el vínculo social ya casi disuelto , y diera á los movimientos de las provincias una direccion uniforme hácia la grande obra de conquistar nuestra libertad. Todo el mundo volvió los ojos hácia Aranjuez y aguardaba con ansia ver á qué terminaban las deliberaciones de los Diputados de las Juntas Provinciales que allí se reunieron. El término fue inesperado ; porque se erigieron en Gobierno los que no debieran haber tenido otra mision que la de establecerlo ; y el que de tales principios resultó fue , entre todas las combinaciones posibles , el que ménos relacion podia guardar con aquel de que era suplemento , y el ménos propio por tanto para nuestro grande objeto ; y con todo la misma falta que hacia , nos obligó á recibirle y á someternos á él , teniendo por un bien en comparacion del mal de la anarquía y desunion. Nos conformamos con el establecimiento defectuoso de la Junta Central , porque vimos en ella el principio de la unidad de accion y

del concierto en las operaciones, que como por instinto echaba ménos aun el hombre mas rudo, y que nunca habia meditado sobre lo que es un Gobierno. Que esto mismo nos sirva para saber apreciar quanto importa tenerle y conservarle. Es verdad que influyó tambien para no repugnar desde luego una forma de Gobierno tan poco monárquica la esperanza que se concibió de que no sería sino interina, y solo duraria un breve tiempo, mientras se ponian de acuerdo sus autores acerca de otra mas legítima, y acerca de las personas á quienes habian de confiar la autoridad suprema. Sin esta esperanza, no contando con los vicios de los hombres, sino solo con los de la institucion misma, eran tantos y tan visibles los de la Junta Central, que no hubiera podido lograr el ser reconocida; por lo ménos no hubiera debido serlo. Todo se puede perdonar á sus individuos, por su inexperiencia y ningun manejo de los negocios públicos, ménos la obstinacion en no establecer el Gobierno que las leyes tenian indicado y que ha estado pidiendo la opinion general bien pronunciada: esto de haber querido mas ver la ruina de la Patria que desprenderse de una autoridad que hacía tiempo se les había deslizado de entre las manos, pues que nadie hacía caso de sus mandatos: este empeño tan porfiado como necio de gobernar á pesar de todo el mundo, no hay como disculparlo.

Al cabo los sucesos y la ley de la propia conservacion han podido mas sobre su ánimo que el voto y la necesidad de la Patria, y los han puesto en la precision de realizar aquello mismo que tanto han resistido, y para lo que en realidad fueron enviados: han formado por fin un Consejo de Regencia conforme á la sabia ley de Partida; pues reunámonos todos á él, démosle la fuerza y poder de que necesita, poniendo en él nuestra confianza, y tengámos-

la de que aunque nuestros males son grandes, ha de llegar dia en que los superemos; y que desde este último término de la tierra hasta donde el enemigo nos ha retirado, hemos de preparar, como en otro tiempo en las asperezas de las Asturias, los triunfos que nos restituyan la Patria. Esta no será nunca perdida para nosotros mientras conservemos en medio de las adversidades y de los reveses un ánimo Español, y en tanto que permanezcamos sinceramente unidos entre nosotros y con el Gobierno que ha tomado sobre sí el penoso cargo de preparar los medios de salvarnos. Porque el Atica toda fue ocupada y arrasada por los Persas, no por eso la república de Atenas se tuvo por destruida y desmayó cobardemente: salvándose en sus naves se aparejó para las victorias de Salamina y de Platea, en que desbarató las mayores fuerzas de que se ha hecho mencion en las Historias. ¿Quién no vé que no es nuestra situacion tan apurada? Constancia, pues, union y confianza en el Gobierno, y no dudemos que llegará el dia en que estos bárbaros de una especie nueva que nos hacen tan injusta guerra, sean á su vez desbaratados y desechos.

Es necesario insistir una, otra, y muchas veces sobre este punto de la union entre nosotros, y de la confianza en el Gobierno, porque otra de las artes de Napoleon y de todos sus agentes es la de sembrar la division é inspirar desconfianzas. No hay en el mundo finca tan productiva como lo ha sido la mentira en manos de Buonaparte; y lo gracioso es que todos le ayudan á fertilizarla: los que están en sus intereses por esta misma razon y con todo conocimiento; y sus enemigos mismos porque se ponen todos los medios de inducirlos en error. El primer cuidado del Tirano y sus auxiliadores es no dexar asiento fixo á la opinion en ninguna materia. Tan presto esparcen voces favorables á sus enemigos, como fa-

to

vorables á ellos mismos : en un mismo dia circulan noticias de que han sido desbaratados y han tenido pérdidas enormes , y de que han ganado señaladas victorias : de que no les han quedado fuerzas con que lidiar , y de que son numerosas las que tienen en tal y tal punto. De unas y otras son ellos los autores , y logran con esto que nadie sepa á que atenerse. Los Gobiernos mismos han sido mas de una vez deslumbrados con este infernal artificio , y han caido en el lazo que se les tendia. Este manejo les es útil sobre todo quando han interceptado los medios de comunicacion : entónces no hay rumor absurdo que no esparzan y que no procuren acreditar para inspirar vanas confianzas , ó inducir el desaliento , segun acomoda á sus intereses ; y es lo malo que suelen conseguirlo , porque son muy pocos los que están bastante sobre sí para no dexarse alucinar y para hacer las combinaciones prolixas que suelen necesitarse aun para ponerse en estado de dudar , que es por donde ha de comenzar en todas las cosas el que desee saber la verdad. Oiganse pues, con un prudente recelo quantos rumores se divulguen y quantas conversaciones se hagan sobre nuestra situacion , porque pueden venir de parte que nos deba ser sospechosa , aunque no nos lo parezca ; habiendo como hay muchos motivos por las artes francesas de vivir con esta saludable cautela. Por desgracia son ya muchos los que han hecho defeccion abierta de la sagrada causa de la Nacion , y es en realidad de temer que otros que la tienen hecha en su corazon , permanezcan sin embargo entre nosotros. La malhadada alianza que por un siglo entero ha habido entre los dos pueblos , lo ha sembrado todo de franceses y nos ha hecho tener con ellos un sin fin de relaciones que ahora nos son muy perjudiciales. Ademas , desde el mismo origen de su trastor-

nadora revolucion por todas partes se han afanado para hacerse partidarios en todos los diferentes sentidos y direcciones que la misma revolucion fue tomando; y el hombre sagaz y astuto que ha sido el único á sacar partido de todas las fuerzas físicas y morales que ella dió á la Francia, ha sido tambien quien ha cogido el fruto de aquellas disposiciones que tanto le favorecian. ¡ Ah infame Francesismo derramado por toda la Europa en trages, en costumbres, en opiniones, tú has sido el arma mas poderosa que ha empleado Buonaparte para conquistar los pueblos! Los Exércitos medio franceses no hacian una resistencia enérgica, y los pueblos mismos afrancesados no tenian del todo por enemigo al mayor y mas temible que podia venir sobre ellos: quando lo advertian, el mal estaba hecho y solo les quedaba un vano y tardio arrepentimiento. A esto se deben en la mayor parte los progresos de las armas de Napoleon tan pomposamente exâgeradas para subyugar la opinion por este medio mas. La España infestada tambien de galicismo por las causas que se han indicado, habia conservado sin embargo en su pueblo mas restos del antiguo carácter; y esto dá la razon de la resistencia que en el pueblo Español han encontrado las armas y las artes francesas. Conviene por tanto que estemos sobre aviso para conocer y desechar las sujestiones de los afrancesados de todas especies, que valiéndose de la rapidez con que ha sido ocupada la Andalucia, y tomando el tono de la compasion y del sentimiento, nos vendrán diciendo „ que ya es infructuosa toda resistencia; que los franceses todo lo arrollan, y nuestras tropas no hacen mas que huir de sus encuentros; que para qué aumentar y agravar nuestros males sin fruto! ” Cuidado con este language anti-español; el que le tiene, con la capa de bien nos quiere traer al mayor

de los males , que es la esclavitud. El que así nos habla , no mira á nuestros opresores con aquel horror que la negra traicion que han usado con nosotros no ha podido ménos de infundir en todo corazon Español : este ó es de ellos , ó les está vendiendo. Los franceses ocupan , ó mejor manchan é infestan , gran parte de nuestro suelo ; pero ánimo Español no poseen ninguno , y cada dia le poseerán ménos : su conducta atroz y bárbara los enagena mas y mas , y se necesitarán siglos , si Dios nos da la tranquilidad , para que se borren las grandes impresiones de odio á los franceses que esta injustísima guerra ha hecho en nosotros , y que transmitiremos á las generaciones futuras. Las primeras palabras que nuestros niños pronuncian arrimados á los pechos de sus madres son imprecaciones contra los franceses. Sean estos que las han con un pueblo que en siete siglos no se reconcilió nunca con otros usurpadores como ellos , y no paró hasta arrojarlos al otro lado de los mares ; y que será todavía mas eterno el odio contra ellos , porque son enemigos más injustos y mas inhumanos. No esperen nunca paz de un pueblo tan infamemente burlado y tan cruelmente ofendido. Si en las Andalucías han penetrado ahora sin tropiezo por causas que el tiempo quizá descubrirá , en otras partes se les suscitará una nueva guerra que irá extinguiendo esta plaga infernal con que Dios nos aflige. Hasta las piedras han de armarse contra ellos : así que no se lisonjeeen jamas con la idea de gozar reposo en España , y disfrutar tranquilamente de sus robos : serán asaltados donde ménos lo teman , y se les arrebatará la presa de la mano , como tantas veces les ha sucedido. Nuestras tropas , dicen sus partidarios , huyen delante de las del enemigo : nuestras tropas han tenido alternativamente victorias y reveses ; si últimamente los descabros han

sido mayores y se ha notado en ellas mayor desorden, bien patentes están las causas de estos malos efectos : no hay mas que poner la vista en el estado de desnudez y extenuacion en que se han presentado la mayor parte de las que por nuestra buena suerte han ido llegando á este asilo. Débese este abandono á lo que se debiere, (*) miéntras no se remedie, los enemigos continuarán mirándolas con un ayre de desdeñosa compasion, y tendrán esto mas adelantado para vencerlas ; y ellas mismas se presentarán con desaliento en la pelea. Yo bien sé que los famosos tercios Españoles desnudos y con atra-

(*) Es preciso ser justos. Podrán alguna vez haber causado estos males las circunstancias apuradas de numerario y artesanos en que se han visto la Nacion y su Gobierno ; pero no debe ser éste acusado de delito en esta parte de administracion. Nuestros exércitos han sido muchas veces abundantemente provistos de vestuarios, y su mal estado debe atribuirse á la falta de observancia en los primeros elementos de disciplina, tantas veces y tan sabiamente prevenidos y recomendados por nuestras Ordenanzas.

A los Gefes y Oficialidad toca velar sobre una observancia que influye tan principalmente en la conducta de las tropas y en su honroso modo de portarse en los combates. La descomposicion del vestido es una señal clara de la floxedad del ánimo ; y el que se halla persuadido de esta verdad por la experiencia, siente una pena extraordinaria y un presentimiento de nuevas desgracias en la que parece trivial circunstancia á los que no piensan, de ver no solo á los soldados sino á algunos Oficiales presentarse sin empacho en la mayor publicidad mal vestidos sin corbatin y con ceñidores ó faxas desterradas hasta ahora de la sociedad decente. Me lisonjéo de que tales abusos van á cesar en la reforma que está indicada ; y no deberá contribuir poco á esta saludable mudanza el cotejo de nuestra anterior incuria con la disciplina, aseo y buen porte que nos ha admirado, por desgracia de nuestra corrupcion, en nuestros aliados Ingleses y Portugueses.

sos de años en sus pagas fueron por mas de un si-
 glo tenidos y temidos como las primeras tropas de
 Europa ; pero en ellos los Oficiales y Soldados eran
 veteranos y aguerridos , y conocian que su fuerza
 no se debia ni al vestido ni al prest , sino á su va-
 lor , subordinacion y disciplina. A los franceses mis-
 mos los hemos visto tambien en esta guerra desnud-
 dos y faltos de todo , como lo estaban los cuer-
 pos de Soult y Ney , quando los esforzados Galle-
 gos los arrojaron de su suelo , hacer sin embargo
 marchas extraordinarias y volar al socorro de sus
 compañeros derrotados en la memorable jornada de
 Talavera ; sirviéndoles en esta ocasion como en tan-
 tas otras por todo aquello de que carecian , su fu-
 nesto exercicio y pericia en el arte de la guerra. Es-
 te , este fatal instinto es el que principalmente fal-
 ta á nuestros soldados , porque es preciso confesar
 que casi todos son inexperimentados y visosños. De-
 bemos por tanto esperar del actual Gobierno que pon-
 drá toda su atencion en la perfecta organizacion de
 los Exércitos , restableciendo la disciplina de ellos,
 introduciendo la subordinacion gradual y ciega en to-
 dos sus individuos , y haciendo revivir en el Oficial
 y Soldado Españoles aquel antiguo pundonor que ha-
 cía su principal fuerza. El Subalterno que se mani-
 fiesta descontento de sus Gefes , y el Soldado que
 se permite hablar mal de sus Oficiales , están muy
 distantes de tener el espíritu de su profesion. Aten-
 diendo el Gobierno á inspirarle en nuestras tropas,
 esperamos asimismo que no olvidará la importantísi-
 ma parte de adoptar medios y arbitrios seguros y de-
 terminados que produzcan el caudal necesario para
 que aquellas sean asistidas y mantenidas como es de-
 bido , y nada falte de lo que un Exército necesita
 en sus diferentes ramos. Estos y el del orden público
 son los únicos cuidados que miéntras dure la lucha,

debemos exígir de los que nos gobiernan ; pero estos no podran perderlos de vista en ningun momento , si como es de suponer , están penetrados del tamaño de la empresa que hemos acometido. De dia y de noche no deben pensar sino en la guerra que tenemos que sostener , si hemos de conservar una Patria , y no queremos que la España sea borrada del número de los pueblos : porque no debemos dudar , esta es la venganza que tomará de nuestros generosos esfuerzos un hombre reposadamente feroz , que con ellos ha visto por la primera vez ajado su intolerable orgullo. Conspiremos , pues , todos con el Gobierno a este grande objeto ; ayudémosle cada uno segun sus fuerzas y talentos , y así le empeñaremos mas á no omitir nada por su parte , viendo que en tal caso no podrá ménos de pesar sobre él mismo toda la responsabilidad de los sucesos , y que perderá una confianza , que ahora se le debe por la autoridad que se le confia , y despues indefectiblemente seguirá la razon del modo con que use de esta ; porque tal es el órden natural é inalterable de las cosas

He tenido por conveniente trasladar estas ideas al papel , porque creo de la mayor importancia el que se propaguen y arraiguen en los animos , previniendo con ellas la mala impresion de otras que nuestros enemigos procurarán esparcir sordamente en el pueblo , para amortiguar el saludable calor de que está animado. Si con su exposicion logro conservarle , me tendré por el escritor mas afortunado.

debe ser exigido lo que nos gobiernan; pero es-
tos no pueden pretender de vuestro silencio inman-
to, si antes se descomponen, como pretenden los es-
tados de la Europa por guerra y revolución. Los
y de modo no deben permanecer en la guerra que
semanas que vienen, si antes de conservar una
Patria, y no quieren que la Patria sea destruida
del mundo de los hombres: porque no destruyan la
dado, sino es la venganza que tomará de nosotros
generoso estremo un hombre racionalmente feraz,
que con ellos ha sido por la primera vez dado en
intestable guerra. Constanza, pues, todos con
el Gobierno a esta guerra de la humanidad ca-
da uno según su fuerza y su valor, y así le empu-
ñando una a no tener otra por su parte, viera-
do que en la casa no podrá menos de guerra sobre
de mismo toda la responsabilidad de los estados, y
que guerra una guerra, que como se le debe por
la humanidad que se le debe, y de la humanidad
plumante a la guerra del modo con que me lo
era; porque así es el orden natural e inalterable
de la guerra.

He dicho por convencimiento irrefragable esta idea:
el papel, porque esto es la guerra irrefragable el
que se resquebraja y destruye a los hombres, por-
viendo que esta la causa impide de esta que
muchos congresos y congresos espasmos convienen
los es el pueblo, para aumentar el estúpido us-
los de esta animada. Si con su exposición se
de la humanidad, sus derechos por el estado más al-

LIBERTAD

